



Javier del Pueyo, en la sede de Banca Pueyo, con vistas a la plaza de España de Villanueva de la Serena.

FOTOGRAFÍA: ESTRELLA DOMEQUE

tres ejes: crecimiento ordenado y sostenible, reforzando nuestra posición en Extremadura y consolidando nuestra presencia en Madrid y Sevilla; digitalización para mejorar procesos, y especialización en segmentos clave, como empresas, familias empresarias y clientes que buscan asesoramiento. Siempre con una idea clara: ser un banco útil, ágil y cercano, no el más grande.

–Usted es integrante de la cuarta generación de la empresa. ¿Se imagina a Banca Pueyo dentro de otros 136 años?

–Nuestra responsabilidad como cuarta generación no es garantizar quién estará, sino garantizar que el proyecto tenga futuro. La continuidad en las empresas familiares no depende solo de la voluntad, sino de la capacidad de adaptarse a cada momento. Si dentro de 130 años Banca Pueyo sigue existiendo, será porque ha sabido evo-

lucionar sin perder sus valores. Y si sigue siendo una empresa familiar, significará que hemos hecho bien las cosas. Por eso, nuestros planes estratégicos no son de tres años, son planes que permitan trascender a la siguiente generación.

–Banca Pueyo puede ser un buen termómetro del estado de la economía extremeña. ¿Cómo lo ve?

–Vemos una economía con dinamismo y capacidad de crecimiento, especialmente en sectores como el agroalimentario o el energético y todo lo asociado a estos. Tenemos que ser capaces de generar industria a partir del excedente energético. Nuestra visión es moderadamente positiva: hay oportunidades reales, inversiones en marcha y tejido empresarial comprometido. Como miembro de la Asociación Extremeña de la Empresa Familiar, me ilusiona ver la calidad de las personas que hoy día dirigen las empresas familia-

res. También creemos que el crecimiento debe consolidarse con más tamaño empresarial y mayor valor añadido. Es una pena ver que contamos con la materia prima y el valor se lo dan fuera.

–¿Dónde detecta las principales fuentes de tensión de la economía extremeña?

–En el tamaño medio de las empresas, que limita su competitividad; en la dificultad para atraer y retener talento, especialmente en zonas rurales; en la necesidad de mayor inversión en digitalización e innovación, y en contar con adecuados sistemas de transporte que permitan situar nuestros productos y servicios en plazos razonables en otros mercados a unos precios competitivos. Son retos estructurales que requieren visión a medio plazo.

–¿Es optimista con el futuro de la región?

–Extremadura tiene activos muy importantes, pero requiere continuidad en las políticas, inversión y fortalecimiento del tejido empresarial. Si somos capaces de impulsar empresas más competitivas y atraer talento, el avance será claro. La convergencia es posible, pero no es fácil, ya que requiere crecer más que el resto del país. Es necesario que contemos con el apoyo de las instituciones nacionales para conseguirlo. Somos una geografía muy extensa, con poco más de un millón de habitantes, pero necesitamos infraestructuras para hacer atractiva nuestra región y poder así mantener la población y posteriormente incrementarla.

–Estamos en coyuntura de crecimiento económico, pero ¿están los datos macroeconómicos cada vez más lejos de la realidad ciudadana?

–Creo que no hay una contradicción, sino un proceso: los avances macroeconómicos son el punto de partida para que, progresivamente, se produzcan mejoras más tangibles. Para que lo macro llegue a lo micro, es importante que se produzca una gestión eficiente de la recaudación tributaria, porque estamos en máximos y necesitamos ver que eso llega a la ciudadanía.